(20)

SAYNETE,

INTITULADO

HERIR

POR LOS MISMOS FILOS:

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE,

PARA NUEVE PERSONAS.

CON LICENCIA

EN MADRID AÑO DE 1792.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima.

SAYNETE.

HERIR POR LOS MISMOS FILOS.

PERSONAS:

Don Salustio,
Oficial retirado padre de
Don Enrique, Estudiante.
Doña Rosa, hermanos.
Doña Justa, afectada de Beata.
Jacinta, Criada.
Don Felix, Amo de
Castillo.
Un Notario.
Dos Testigos.

Sala con tres puertas al foro, una á cada lado: aparecen Doña Rosa bordando, y Jacinta cosiendo.

Jac. ¿Qué triste está usted? si á mí
me casaran, os confieso
que estaria á todas horas
alegre como un pandero.
A usted la casan, y usted
está triste. No lo entiendo.
Señora, hágase cargo
que estan muy malos los tiempos,
y los Novios muy escasos:
que ya nos van conociendo
los hombres, y que nos huyen
si se habla de casamiento:
con que es preciso, si alguno
viene con ese deseo,
apénas se oiga el embido,
responderle al punto quiero.
Rosa. Pero quando á mí me casan,
Jacinta, con un sugeto
que no le he visto en mi vida,
y por lo tanto no puedo
tenerle amor, ¿cómo es dable
que esté alegre?
Jac. ¿Y qué tenemos?
si no le conoce usted
ahora, le queda tiempo
despues para conocerle
muy bien, y llevarle el genio,
Señora, que en todo estado
hay ratos malos y buenos.
Rosa. Mi padre:::
Jac. La quiere á usted;
y quando así lo ha dispuesto,
no os estará mal. El Novio
es hijo de un verdadero
amigo de vuestro padre,
muy galan, y muy discreto,
y además rico, y le sobra
para marido con esto:
porque en efecto, Señora,
los duelos con pan son ménos.
Rosa. Calla, que viene mi padre.
Jac. Es verdad: disimulemos.

Sale Don Salustio de Oficial; y Don Enrique de Estudiante.

Salust. Hija::: Rosita:::
Rosa. Señor.
Salust. ¡ Qué buenas nuevas que vengo
á darte ! dentro de poco
llegará tu Novio.
Rosa. ¡ Ay, Cielos!
Salust. ¿Qué no te alegras?
Rosa. Yo, padre:::
Enriq. Hermana, segun advierto,
te disgusta la noticia.
Rosa. Si hablo verdad:::
Salust. Ya comprendo
la causa: no le conoce;
A Enrique.
y está dudando, y temiendo
si le petará. Muchacha,
yo te estimo; y no pretendo
casarte á disgusto. Mira,
vete á tu quarto corriendo,
y un vestido de Jacinta
ponte al instante: y al mesmo
tiempo ponte tú, Jacinta,
uno de Rosa; fingiendo
que eres tú el Ama, y que es ella
la criada; pues con esto
podrás con mas libertad
A Rosa.
observar el trato y genio
del que ha de ser tu marido:
si te gustare, el enredo
se declara, y os casais;
si no te gusta, un pretexto
se busca para honestar
tu repugnancia, volviendo
sin queja el Novio á su casa,
quando no vaya contento.
Rosa. ¿ Qué decis?
Salust. Esto ha de ser.
Enriq. Pero no veis:::
Salust. Nada veo,
sino que quiero las cosas
gobernarlas con acierto.
Yo tampoco he visto al Novio;
su padre me ha dado bellos
informes de él; pero yo
no por eso he de creerlo,
pues los padres siempre que
casar los hijos queremos,
los ponderamos de modo,
que mentimos sin concierto.
No, no me la pegarán
á mí, que soy perro viejo,
y sé bien donde me aprieta
el zapato. Vete luego
á disfrazar.
Rosa. Fuerza es, pues
lo mandais, obedeceros.
El capricho de mi padre *Ap.*
el alma me ha vuelto al cuerpo.
Salust. Y tú, Jacinta, ¿ sabrás
fingir?
Jac. ¿ Qué pregunteis eso,
quando todo hombre se queja
de que en embustes, enredos,
y mentiras, las mugeres
no tenemos compañero?
Salust. Idos á mudar de trage.
Jac. Vamos pues: Guárdeos el Cielo.
Jacinta, ven á vestirme
con cuidado, y con esmero;
que la que sirve, no debe
descuidarse.

Rosa.

Rosa. Ya obedezco.
Jac. Si no por la puerta afuera
se va á buscar amo nuevo.
Salust. ¡Ola! ¡Qué pronto has tomado
de Señora el tono, y gesto!
Jac. Mire usted: la que nació
Señora, siempre la vemos
dócil, tratable, y benigna;
y vemos al mismo tiempo,
que aquel que no está hecho á bragas,
las costuras:::
Salust. Ya te entiendo.
Advertid á la familia
al instante del proyecto,
porque disimulen todos.
Jac. Criada, á tu cargo dexo
el desempeño de todo.
Rosa. Serviros solo deseo.
Jac. Vaya, abur, porque me aguarda
el tocador, y el espejo.
Vánse las dos.
Salust. Miren Madama estropajo
que espetada que se ha puesto.
Enriq. ¿Y á qué efecto disponeis
tan extraño fingimiento?
Salust. A herir por los mismos filos,
para ver quién es mas diestro.
Enriq. No entiendo lo que decis.
Salust. ¿No lo entiendes? Lee atento

Saca una carta y se la da.

esta carta que me escribe
el padre del Novio; y luego
lo entenderás.
Lee Enrique.
Enriq. Caro amigo,
que pronto veais espero
á mi hijo, que ha dos dias
que marchó: Pero os advierto,
me ha confiado el criado
que lleva, que está resuelto
á que el tal criado finja
que es su amo, mi hijo haciendo
el papel de su criado;
pues quiere con este medio
disimulado observar
las gracias, ó los defectos
de la Novia. En esta trama
no tengo parte; y lo pruebo
en que como amigo os doy
este aviso:::
Salust. No pasemos
adelante. ¿Has comprehendido
mi intencion?
Enriq. Pero no entiendo:::
Salust. Eres un tonto. ¿Querias
me burlasen? un veneno
para él, y toda su casta.
Contra un engaño un enredo.
Venga en trage de criado;
que acá le presentarémos
una criada en el trage
de ama: si el majadero,
discurriendo que es tu hermana,
la galantea, corremos
la cortina á la maraña,
nos burlamos de él, haciendo
con su desayre, que tenga
su disfraz justo escarmiento.
Enriq. ¿Y si acaso se inclinase,
aunque en trage tan diverso
se le presente, á mi hermana?
Salust. Entónces nada perdemos;
porque si le gusta á ella,
nos damos todos por buenos,
y pasa el disfraz de entrambos

por bulla, y por pasatiempo.

Enriq. Mi hermana Justa se acerca.

Salust. Pues calla, y disimulemos.

Sale Justa afectando humildad.

Justa. Padre mio.

Salust. Hija querida.

Justa. Me dicen llegará presto
el marido que ha de ser
de mi pobre hermana.

Salust. Es cierto.

Justa. Pues permitidme que yo
encerrada en mi aposento
ni le oiga, ni le vea.

Salust. ¿Por qué?

Justa. Porque así pretendo
evitarme, padre mio,
la pesadumbre de verlo.

Salust. Mira Justa, (¡pobrecilla!)
si nace tu sentimiento
de ver se casa tu hermana,
y tú no, yo te prometo
que te casaré muy pronto.

Justa. ¡Ay, padre mio! yo os ruego
que en tal no penseis.

Salust. ¿Por qué?

Justa. Si la verdad os confieso,
los hombres, los animales
mas terribles y tremendos
son para mí de este mundo.
Me horrorizan los tormentos
que otras pasan.

Salust. ¡Qué inocente! *Ap.*
Con que, muchacha, en efecto
¿aborreces á los hombres?

Justa. Padre, no los aborrezco,
que al fin, aunque son muy malos,
ellos son próximos nuestros;
pero los huyo.

Salust. Pues, hija,
¿vivirás en un Convento
gustosa?

Justa. Sí, padre mio,
eso es lo que yo deseo.

Salust. Yo, cordera, dexaré
tus deseos satisfechos.

Enriq. Me alegro que te aproveches,
Justa, de tu entendimiento.

Justa. Padre, clausura y retiro
es solo lo que apetezco.

Salust. Dios te bendiga, y te caiga
con la mia la del Cielo.

Justa. Pero decid, padre mio,
¿por qué causa habeis dispuesto
que se disfracen mi hermana,
y Jacinta?

Salust. Porque intento:::

Dentro Don Felix.

Felix. Ha de casa.

Salust. ¡Ola! ¿llamáron?

Enriq. Sí señor.

Salust. ¿Quién es?

Sale Don Felix con vestido de criado.

Felix. Primero
que os lo diga, permitid
que os rinda yo los respetos
que mereceis, y dé gracias
de que llegue á conoceros
á mi fortuna.

Salust. Muy bien.
Pero sepamos os, ruego,
quién sois.

Felix.

Felix. Quien siempre á serviros
aplicará sus esmeros.
Mi amo Don Felix me envia
á deciros, que muy presto
para lograr su ventura
tendrá la dicha de veros.
Salust. Ya, ya. ¿Su criado sois?
Sea en buenhora. Y me alegro
de que se sirva Don Felix
de criados tan discretos.
Enrique, ¿qué te parece?
Enriq. Que sabe unir con lo atento
lo galan.
Felix. Eso es llenarme
de elogios que no merezco.
Salust. Justa.
Justa. Señor.
Salust. Dí á tu hermana,
que venga al punto á este puesto.
Justa. Ya os obedezco. El criado
Aparte.
es buen mozo, y de talento:
qualquiera dirá que es
lástima que esté sirviendo. *Vase.*
Salust. ¿Y cómo queda mi amigo
el padre de Felix?
Felix. Lleno
de satisfacciones con
el tratado casamiento,
viendo que va la amistad
á estrecharse en parentesco.
Salust. Eso será si los Novios
congenian.
Felix. Por eso vengo, *Ap.*
para no hallarme engañado
á conocerla encubierto.
Sale Doña Rosa de criada.
Salust. Ha chica, luego al instante
que esté aseado y compuesto
el quarto para Don Felix.
Enrique, para traerlo
á casa, vente conmigo,
y al encuentro le saldrémos.
Tú espera aquí.
Felix. Os aseguro
que muy gustoso me quedo.
Salust. Eso luego se verá.
Vase con Enrique.
Felix. Sí corresponde el talento
á la presencia, dichoso
puedo llamarme.
Rosa. En efecto,
¿sois criado de Don Felix?
Felix. Sí Señora; y os prometo,
que despues de haberos visto,
el ser su criado siento,
pues yo el amo ser quisiera,
llegando á los ojos vuestros.
Rosa. ¿Por qué?
Felix. Porque así tendria,
quando no merecimiento,
disculpa de amaros tanto
como os amo.
Rosa. Yo me alegro
de vivir en tiempo que
hay en todo el universo
un hombre (quizá no hay dos)
que sepa querer.
Felix. Pues eso
no lo dudeis. Yo os afirmo,
y muy pronto habeis de verlo,
que mi amo, el que esperais,
no os querrá como yo os quiero.
Rosa. ¿Pues por qué me ha de querer
á mí Don Felix?
Felix. Muy necio

seria, si á vuestras gracias
no rindiera sus afectos.

Rosa. Esos solo ha de rendirlos
á su esposa: no merezco
yo por criada:::

Felix. ¡Qué escucho! *Ap.*

Rosa. Todo ese amor.

Felix. ¡Yo estoy muerto!
¿Qué no sois vos Doña Rosa?

Rosa. ¿Doña Rosa? No por cierto:
soy Jacinta su criada.

Felix. Todo me ha cubierto un yelo.
Aparte.
Pues yo discurrí:::

ale Jacinta de Señora, tomando ayre de tal, con abanico grande, con alguna extravagancia.

Jac. Jacinta,
¿qué haces aquí en regodeos
con un hombre?

Rosa. Esta es mi ama. *A Felix.*
Le hacia mis cumplimientos
al criado de Don Felix.

Jac. ¡Qué dices! Ha mensagero,
llégate.

Felix. ¿Qué me mandais?

Jac. Yo soy la Novia.

Felix. Lo siento.
¡Sí me casara, sin verla, *Ap.*
buena hacienda hubiera hecho!

Jac. Acércate mas, y díme:
¿llegará mi Novio luego?

Felix Vuestro Novio, no lo sé;
Don Felix llegará presto.

Jac. ¿Pues no es mi Novio D. Felix?

Felix. Eso luego lo verémos. *Ap.*

Jac. Corre á la posta á decirle,
que estoy rabiando por verlo.

Felix. Buena maula D. Salustio *Ap.*
me encaxaba.

Rosa. Vuestro afecto,
Aparte á Jacinta.
siquiera por la modestia,
debeis reprimir.

Jac. No quiero,
que de ser Novia la risa
me retoza ya en el cuerpo.

Felix. ¡Qué tosca, y qué extravagante
es la tal Rosa! *Ap.*

Salen Don Salustio, Don Enrique, y Castillo con vestido rico, mal puesto, y sus acciones descompasadas.

Salust. Lleguemos,
Señor Don Felix.

Enriq. Mi hermana
es aquella.

Cast. Los reflejos
de los astros relumbrantes
de sus ojos placenteros,
con palpitantes impulsos
al punto me lo dixéron.

Jac. ¡Qué discretazo! *Ap.*

Rosa. En mi vida *Ap.*
he visto un hombre tan necio.

Jac. ¿Con que os he gustado?

Cast. Y mucho.
No le agradó al Rey Don Pedro
tanto Doña Ines de Castro,
ni á Don Quijote el Manchego,
la sin igual Dulcinea
un quarteron, como al veros

vos

vos me habeis gustado á mí
por arrobas, ó por cientos,
ó por miles, ó millones;
que andar escaso no quiero
en pintaros un amor
tan gigante, y corpulento,
que por él sin duda alguna
Calderon dixo en dos versos:::
¡Ay del que nace á ser trágico exemplo,
que á la fortuna representa el tiempo!

Felix. Hombre, que hablas mil delirios.

Aparte á Castillo.

Cast. No puedo mas con mi genio.

Jac. Al torrente de ese amor
solo articularos puedo
con diluvios de cariños,
con borbotones de afectos,
que mas que vos deseais
sea yo vuestra, deseo
que vos seais (¡quién lo viera!)
mio siempre.

Cast. Yo os lo ofrezco;
pues en ser vos mia estriba
mi fortuna. Si mi aspecto *Ap.*
la ha enamorado, perdone
mi amo, que yo soy primero.

Jac. Si él de mí se ha enamorado, *Ap.*
perdone mi ama; que quiero,
si puedo verme Señora,
no vivir siempre sirviendo.

Salust. ¿Qué te ha parecido el Novio?

Rosa. Muy mal.

Aparte los dos.

Salust. Ya lo considero.

Rosa. Mucho mejor el criado
me parece.

Salust. Yo lo creo.

Enriq. Vamos adentro, Señores.

Cast. Bien decis: vamos adentro.
Princesa de mi albedrío,
dame la mano.

Jac. Os la entrego
con todo mi corazon.

Salust. Qué gusto me da de verlos; *Ap.*
que él piensa la engaña, y él
es el engañado.

Enriq. Entrémos.

Cast. Alon, alon: sanfason.
No te muevas de este puesto,
Castillo, porque despues
tengo que hablarte.

Felix. Obedezco.

Salust. Enrique, es fuerza que á Felix,

Aparte.

y á tu hermana ahora observemos.

Enriq. Bien decis.

Se entran todos, quedando la última Rosa, á quien detiene Felix.

Felix. ¿Tambien usted
se retira?

Rosa. Es fuerza hacerlo.

Felix. Si es fuerza, váyase usted;
pero sabiendo primero:::

Rosa. ¿Qué he de saber?

Felix. Que sus ojos
traidoramente me han muerto.

Salustio, y Enrique á una puerta.

Salust. No es mal principio, muchacho.

Enriq. Oigamos á ella.

Rosa. No entiendo
lo que decis.

Felix.

Felix. Yo discurro
que es no querer entenderlo.
Rosa. Puede ser.
Felix. Eso es dexarme
morir, sin darme remedio.
Rosa. No está en mi mano.
Felix. En su mano
de usted está mi consuelo.
Rosa. Yo solo os diré, que si
el acaso hubiera hecho
que naciera usted su amo,
no penara mucho tiempo,
y sabria á su fineza
corresponder con afecto;
pero nacisteis criado,
y así, aunque quiera, no puedo.
Salust. ¡Bueno va! Mira, muchacho,
si mi capricho fué bueno.

Se asoma Doña Justa por otra puerta.

Justa. ¡Qué lástima me ha causado
el pobre Criado! Quiero
por obra de caridad
procurarle sus aumentos:
él esta aquí con mi hermana:
á que ella se vaya espero
para hablarle.
Rosa. A Dios quedad,
pues mas que decir no tengo.
Felix. ¿Con que siendo amo ganara
lo que por criado pierdo?
Rosa. Sí; que aunque me veis criada,
mas que mi ama merezco.
Justa. Esto no me gusta.
Felix. Pues
yo tambien deciros puedo,
que aunque me veis soy criado,
soy mas de lo que parezco.
Justa. Eso quiero yo.
Rosa. Os afirmo,
que no me pesara de ello.

Sale Justa.

Justa. Esto no puedo aguantarlo.
Cólerica.
¡Qué imprudente desafuero!
Gazmoña.
¡qué escándalo es éste! ¿tú
á solas con un mancebo
ultrajando el pundònor?
Rosa. Yo sé bien lo que me debo
á mí misma; y por lo tanto,
sin responder mas me ausento. *Vase.*
Felix. Señora, yo:::
Justa. ¡Pobrecito!
Acércate. No me altero
yo contigo, que es con ella;
pues yo buscándote vengo,
procurando tu ventura
con caritativo zelo.
Felix. ¿Cómo?
Justa. Quiero aconsejarte
no desperdicies el tiempo:
ahora te hallas en edad
propia para un casamiento
que pueda tenerte cuenta.
Felix. Eso es lo que yo deseo.
Salust. ¿A dónde irá esta muchacha
á parar con tal rodeo?

Rosa á la puerta por donde se entró.

Rosa. No sé qué de confusiones
ha ocasionado en mi pecho

es-

este criado::: ¡ mas él
todavía en este puesto
con mi hermana!

Justa. Sí, hijo mio,
tú tienes merecimiento
para aspirar á una hija
de un Noble ; fuera muy bueno,
que en alguna hija segunda
pensases, pues era el medio
de establecer tu fortuna.

Salust. Votova:::

Enriq. Tened sosiego.

Rosa. No se explica mal mi hermana.

Felix. Fingir es preciso. Creo
no encontraria ninguna,
al ver que me hallo sirviendo,
que á mí se inclinase.

Justa. ¿No?
Pues una hay, que con extremo
se ha inclinado á tí: y si tú
me correspondieras:::

Felix. ¿ Luego
sois vos?

Justa. Sí, Castillo mio,
no lo dudes, yo te quiero.

Salust. Déxame salir, que á palos
voy á romperla los huesos.

Enriq. Padre, templaos.

Justa. Querido
mio, ¿ mi amor verdadero
no estimas? Habla, hijo mio.

Sale Rosa, imitando el tono con que la reprehendió Justa.

Rosa. ¡Qué imprudente desafuero!
¡ qué escándalo es éste! ¡ Así
á solas con un mancebo
ultrajando el pundonor!

Salust. ¿En qué parará este cuento?

Justa. Sí, muger, por compasion
procuraba su remedio.

Rosa. Esa es una hiprocresía,
porque solo es con deseo
de casarte con Castillo.

Justa. Es verdad. ¿Y qué tenemos?
Con altivez.
¿ Tú no te casas? Pues yo
tambien casarme apetezco.

Rosa. Con Castillo no será.

Justa. ¿ Cómo que no? Vive el Cielo
que te saque el corazon,
si pones impedimento.
¡ Caramba!

Salust. ¿ Y qué es caramba?
Yo de escucharla estoy lelo.

Rosa. Vete de aquí.

Justa. ¿ Irme? Ya baxa.
Tú te has de ir en el momento,
que me estorbas, y á Castillo
tengo que hablar en secreto.

Felix. Yo me voy.

Justa. No te has de ir,
voto á brios.

Salen Salustio colérico, y Enrique conteniéndole.

Salust. Se irá corriendo;
ó á tí, y á él, las costillas
os romperé con un leño.

Justa. Padre mio, que me echeis
vuestra bendicion espero.

Salust. Zalamerota, gazmoña,
¿aun quieres con fingimientos
engañarme? Picarona,

des-

desde allí te he estado oyendo.
Justa. Padre, somos frágil barro,
y en la tentacion caemos.
Salust. Y sin miedo de quebrarte,
te buscas tú los tropiezos.
¿No es verdad? Y aquello de:::
Padre, solo cláustro quiero,
y retiro:: Ya, embustera,
tus maulas he descubierto.
Hombre, y tú te portas:::
Felix. Yo:::
Salust. Soniche.
Enriq. Vamos corriendo,
padre, á buscar el Notario;
que puesto va anocheciendo,
esta noche quedar pueden
firmados ya los conciertos
de Felix, y Rosa, y se
casarán mañana mesmo,
y que al instante se vayan;
pues con esto evitarémos
estos embrollos.
Justa. ¡Qué escucho! *Ap.*
¡Ay, Castillo! ya te pierdo.
Salust. Bien dices: vamos, Enrique,
al punto sin detenernos.
Rosa. Si me casa con Don Felix, *Ap.*
Cielos, mi padre, yo muero.
Salust. Idos entrambos de aquí,
que prontamente volvemos.
Justa. Volveré á hablar á Castillo.
Aparte y vase.
Rosa. ¡Ay, Castillo! Yo confieso *Ap.*
que tus prendas::: pero voyme,
que volveré á hablarle luego. *Vase.*
Sale Castillo.
Cast. ¿Qué ha habido aquí?
Salust. Lo sabreis
todo dentro de un momento.
Vase con Enrique.
Cast. ¿Y nos dexais en tinieblas?
Dentro Salustio.
Salust. Pedid luces.
Felix. Pues nos vemos
solos, Castillo, sabrás
que enamorado me veo
de la criada.
Cast. Señor,
á mí me pasa lo mesmo
con el ama.
Felix. ¡Hombre, qué dices!
Cast. Lo que digo; ¡pues no tengo
yo mi alma en mis carnes!
Felix. Vaya,
que eres loco.
Cast. ¿Y usté es cuerdo,
quando quiere á la Criada?
Felix. Yo no sé en tan grande aprieto
qué he de hacer; porque con Rosa,
aunque el padre insista en ello,
no he de casarme.
Cast. Pues yo
ya he discurrido el remedio
para usted, y para mí.
Felix. ¡Ay, Castillo! dilo presto.
Cast. Pues á usted por el criado
le tienen, puede sin riesgo
casarse con la criada;
se la lleva usted corriendo,
y dice usted á su padre
que es Doña Rosa; y el viejo,
que no la conoce, cree
el engaño muy contento:
y al mismo tiempo me caso
yo con la Rosa, diciendo
me quedo aquí por el mucho
amor

amor que tengo á mi suegro;
que es un caso nunca visto,
y han de estimarlo en efecto:
con lo qual usted y yo
logramos nuestros deseos,
viviendo toda la vida
felices y placenteros.

Felix. ¿Pero pícaro, pudiera
yo por tan injusto medio
engañar esta familia?

Cast. No repare usted en eso,
sino que á mí Doña Rosa
me idolatra, yo la quiero;
y puedo de la trasera
del coche pasar de un vuelo
á ser amo.

Felix. No es posible.

Cast. Ved que postrado os lo ruego;
porque sino, mando, moza,
y dote, por usted pierdo.

Felix. Yo estoy confuso.

Sale Jacinta á obscuras.

Jac. ¿Mi Novio
está aquí?

Cast. Sí, hermoso bello
ástro flamígero errante
de todo aqueste emisferio.

Jac. Vos sois el norte que busco.

Cast. ¿Lo oye usted?

Felix. No seas necio.

Hablan Castillo, y Jacinta: sale Rosa, y encuentra con Felix.

Rosa. Vuelvo á buscar á Castillo
otra vez, por ver si puedo
aclarar las confusiones,
que de escucharle padezco.
Pasos oigo::: ¿Sois Castillo?

Felix. Esta es Jacinta. Sí, dueño
hermoso de mi albedrío,
yo soy, que fino te espero
para decirte te amo.

Rosa. Pues yo escucharlo no debo,
si ántes no me declarais
quien sois; porque estoy creyendo
no sois el que pareceis.
Así apuraré el misterio.

Aparte.

Cast. ¿Con qué tan gustosa estais
de ser mia?

Jac. No os pondero
nada: por vos dexaría,
si aspirase á mi himeneo,
al gran Tamborlan de Persia.

Cast. Pues yo os juro, y os prometo,
que solo con vos tendré
gusto, descanso, y contento;
pues por vos á mas dichoso
estado pasar espero.

Felix. ¿Con que sepais que yo os amo,
no basta?

Rosa. No basta.

Sale Don Salustio.

Salust. Vengo,
por si pegármela quieren,
á cuidar mi casa, puesto
que Enrique para traer
al Notario basta. Creo
que aquí hay moscardones. Malo.

Sale Justa, y encuentra con su padre.

Justa. ¿Si Castillo en este puesto
estará? Pero con él
he encontrado. Amado dueño,
Castillo mio:::

Salust.

Salust. ¡ Caramba!

Justa. Supuesto que yo te quiero,
aunque no quiera mi padre,
nuestra boda dispondrémos:::

Salust. No perra, que yo estorbarlo
tambien dispondré.

Justa. Rezelo
no tengas de lo que dixo,
porque él es un pobre viejo,
que está ya medio caduco:::

Salust. Yo te lo diré á su tiempo.

Justa. Y en fin, si él me deshereda,
yo tengo un gato muy bueno
del dinero que le he ido
sacando con gran secreto
de un arcon donde lo guarda.

Salust. Yo me alegro de saberlo,
gazmoña, pues tú verás
que á tu gato le doy perro.

Rosa. Si no os declarais, á Dios.

Felix. Esperad.

Cast. Por vos no aprecio
nada en el mundo.

Jac. Lo mismo
digo yo, ni mas, ni ménos.

Justa. Castillo mio, aunque rabie
mi padre, nos casarémos.

Salen Don Enrique, el Notario, los dos Testigos, y un Criado con luces: Justa quiere huir, y su padre la detiene.

Enriq. Aquí está el Notario.

Justa. ¡ Ay, Dios!
¡ Qué vision es ésta!

Salust. Quedo,
picarona, que no soy
vision: soy un pobre viejo,
que aunque ya estoy caducando,
te he de poner el pellejo
mas blando que un cordoban.

Todos. Señor:::

Salust. Todos silencio.

Justa. Padre, me tentó patillas.

Salust. Tambien yo tentarte ofrezco
con una tranca. Usted deme
un testimonio completo
de haber encontrado á obscuras
hablando en este aposento
á estos dos, y á estos dos.

Not. Sí
le daré.

Testigos. Ambos depondrémos
la verdad.

Salust. Muy bien. Pues vamos
á dar á todo remedio.
Tú te has de casar al punto
A Felix.
con ésta.

Cast. ¡ Bravo! Con eso *Ap.*
con su hija me casa á mí;
y soy hombre de provecho.

Felix. Mirad:::

Salust. Hombre, cásate,
ó mueres al punto: presto;
Enrique, traeme la ancha,
y ve á ajustar el entierro.

Felix. Mi padre:::

Salust. Yo te aseguro
que quedará muy contento.

Rosa. ¿ Con Castillo me casais?

Salust. Sí Señora: ¿ Y qué tenemos?

Jac. De este modo, á mí me casa *Ap.*
con Don Felix. De contento
no estoy en mí. Soy dichosa.

Rosa. De mi padre no comprendo *Ap.*
la intencion.
Felix. Yo estoy confuso.
Salust. ¿ Quieres tú á este Caballero
por esposo?
Jac. Sí Señor,
mucho, mucho que le quiero.
Cast. Y yo por esposa mia
la recibo, y os protesto
que estoy loco de alegría.
Salust. Eso luego lo verémos. *Ap.*
Pues daos las manos los quatro.
Y usted deme en el momento
testimonio.
Notar. Sí daré.
Jac.
Cast.
Rosa.
Felix. } Lográronse mis deseos.
Salust. Pues, hija, ya has acabado
tu papel, dexa este puesto,
y ocúpale tú.

Quita á Jacinta de su lado, y coloca en su puesto á Rosa.

Felix. Señor,
¿qué haceis?
Salust. Hago lo que debo:
porque ésta es Rosa mi hija.
Cast. Apostemos que me muero
de repente si es verdad.
Felix. ¿ Qué decis?
Salust. Que conociendo
que la amais, y que ella os quiere,
ya no hay que esperar; pues luego
que aquesta carta leais, *Se la da.*
veréis por lo que he dispuesto
que mi hija se disfrazase
en criada de casa, haciendo
se fingiese esa criada
mi hija.
Cast. ¡ Ay Dios, qué me muero
de repente ! confesion.
Jac. Esposo:::
Cast. Huye, monstruo horrendo,
criada vil::: de cabezadas
me he dar contra este suelo.
Jac. ¡ Ay, que se mata mi esposo!
Felix. De todo enterado quedo.
Habiendo leido la carta.
Salust. Aquesto se llama herir
por los mismos filos.
Felix. Puesto
que descubierto está todo,
ya no hay que fingir. Corriendo
vete, y ponte la librea,
porque nos sirvas contento
á la mesa.
Jac. ¿Qué es librea?
explique usted mejor eso,
para que lo entienda yo.
Felix. Que el Don Felix verdadero
soy yo; y éste es mi Lacayo.
Jac. Justicia venga del Cielo.
Rosa. ¡ Qué oigo, dichas!
Jac. ¡ Ah malvado!
en tí vengarme pretendo
al verme burlada así.
Le araña á Castillo.
Cast. Tente, furia del Infierno.
Todos. Loca, aparta.
Jac. ¡ Yo muger
de un Lacayo!
Cast. ¿Y yo grangeo
algo con una fregona?

Jac.

Jac. Pues no me ha de cubrir pelo,
páguelo desde ahora el mio.

Se desmelena.

Cast. Muger, démonos por buenos.
El Vizconde de la franja,
y Marqués de tras de asientos,
será tuyo.
Jac. Y en mí llevas
la Marquesa del barreño,
y Condesa de estropajo.
Justa. Padre, yo saber deseo
con quién me casais á mí.
Salust. Ya un garrote te prevengo
por esta noche, y mañana
encerrarte en un Convento;
ántes soltándome el gato
que tienes de mi dinero.
Los Novios cásense al punto,
pues lo dicho queda hecho.
Cast. Y terminando la idea,
será justo que imploremos:
Todos. Del Auditorio benigno
el perdon de los defectos.

FIN.

En dicha Libreria de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á Barrio-Nuevo, se hallará asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Comedias nuevas, Autos, Saynetes, Entremeses y Tonadillas.